

## MANSIÓN

Una mansión grande es cada poema  
aunque cortos sean su verso y su letra.  
Hasta un haikú tiene la virtud  
de encerrar secretos que no se revelan.

Cada línea es mapa que lleva a una puerta.  
Cada verbo enciende la luz de una estrella.  
Hay cientos de espejos con miles de “tú”  
que ríen cuando lloras y lloran cuando sueñas.

En los pasadizos secretos de rimas  
morenas y lácteas, lilas o amarillas,  
hay un pensamiento, un recuerdo, un algo  
que, tuyo o ajeno, juega a la escondida.

Una realidad semi-subjetiva;  
un cuaderno a rayas de melancolía;  
ventana con cuadros de vidrio y madera  
que la lluvia lava y hasta al viento intriga.

En cada escalón hacia la azotea,  
con cada renglón que el sótano apea,  
la estrofa-mansión inventa buhardillas  
por donde ilumina con sombras la idea.

Soga en una cueva, guijarro de un llano,  
hito que limita lo etéreo y lo humano,  
frontera sin cerca, como una promesa  
que invita y que tienta, para embarullarnos.

Códices con códigos que hablan de querellas,  
de trato y maltrato, de guerras sin huellas,  
de amores no hablados, de furias taimadas  
que muy sagazmente al poeta degüellan.

¡Oh! ¡Qué mansión fría es cada poema!  
Lápida de un beso borrado en la arena;  
luz bajo una puerta que el viento despeina;  
bala de fusil; cabeza en bandeja.

Los fantasmas bailan cantes de poesía.  
No han caído en cuenta que el alma suicida  
de un loco poeta se busca en el agua  
turbia y salpicada de alguna agonía.

Hoy, de mi muralla quité las cadenas  
para bien venir a ánimas y a ideas,  
y acurrucarlas con una *berceuse*  
en mi mansión grande de un nuevo poema.

© Karina Galvez  
www.karinagalvez.com  
Guayaquil, sábado 3 de diciembre, 2016